

Norbert-Bertrand Barbe

**SEMIOLOGÍA
SOCIAL DE
LO LIMPIO Y
LO SUCIO**

© Cualquier reproducción total o parcial de este trabajo, realizada por cualquier medio, sin el consentimiento del autor o su representantes autorizados, es ilegal y constituye una infracción punible con los artículos L.335-2 y siguientes del Código de la propiedad intelectual.

ÍNDICE

Identidad	5
Autoengendramiento	30
Civilización	49
Suciedad	66

"Le bonheur se compose de parfums et de bourdonnements, disait-il; or, ce sont choses de convention que le bruit et l'odeur... Qui établira que l'oignon sente moins bon que la rose, et que le paon chante moins bien que le rossignol?"¹

¹Alexandre Dumas, *Joseph Balsamo*, Paris, Lévy Frères, 1872, T. IV, "CII De l'influence des paroles de l'inconnu sur Jean-Jacques Rousseau", p. 118. *"La dicha se compone, decia allá para sí, de perfumes y murmullos; y como el ruido y el olor son cosas convenientes de antemano, ¿quién será el que establezca que la cebolla no huele también como la rosa, y que el pavo real no canta tan bien como el ruiseñor?"* (*Memorias de un Médico*, Madrid, P. Madoz y A. Sagasti, 1847, T. IX, p. 169)

Identidad

La noción de identidad contiene una contradicción fundamental: supone la alteridad. Por lo que el gemelo es central en todas las mitologías, bajo las formas de dos hermanos de atributos opuestos (Acvins-Dioscuros), una sucesión entre padre e hijo (Urano-Cronos-Zeus), o una contienda entre dos seres de género opuesto

macho y hembra (An-Tiamat). Por ello esta dualidad tiene al incesto y el autoengendramiento como prohibitivos en las relaciones humanas por ser propias de las sucesiones reales y divinas, valor positivo del ser doble representante del Yo definido desde la alteridad que hizo que las sociedades precolombinas vieran el bizquear como signo de belleza y divinidad. A la inversa, en *La araña*

negra, 1842, de Jeremías Gotthelf, Barcelona, Astri, 2000, p. 110, la doblez del malvado criado es representada por la indefinición del color de su pelo y ojos, los cuales "se *contradecían incesantemente, no miraban nunca en la misma dirección*", el desenfoque direccional de la mirada simbolizando la división, y por ende la maldad, del Ser, mientras el enfoque único de los dos ojos

representa, para las sociedades primitivas, su primordial unidad ideal: asimismo, el autoengendramiento (dioses padres versus dioses hijos) expresa la identidad por dualidad (repetición de lo mismo, invertido o contrario), mientras la identidad procesa la dualidad como resolución de los opuestos (reunión del andrógino primordial).

Max F. Müller y Freud citan la construcción

doble de las palabras en los idiomas primitivos, formada por combinación de los opuestos (abajo-arriba, pequeño-grande), cuyo significado contextual se entiende por acentuación en la pronunciación de la parte a la que se refiere (*abajo-arriba*, *abajo-arriba*). Al estudiar la tripartición de la sociedad tradicional Dumézil se interesa a la repetición de figuras divinas específicas en cada casta, no a la

repetición en sentido lineal del mito que nos hizo plantear que las mitologías parten de una figura central desmultiplicada al infinito (Barbe, *Mythes*, Bès Editions, 2001/4). Lo que no implica divinidad única, sino repetición animista de mitos similares por la pobreza de los fenómenos de la mente y su vital interés para los ritos de fertilidad (solares y fálicos). Así los dioses principales como

Osiris o Apolo se enfrentan a su Otro ctónico: la serpiente como viejo sol; el Bribón de América del Norte estudiado por Jung, Ulises, Hércules o Sansón, se vuelven mujeres y/o se entregan como esclavos a una mujer durante períodos de impotencia previos a su rejuvenecer. En la literatura profana este período de castidad es el primer tiempo de los relatos eróticos

contemporáneos (victoria de la mujer antes de ser finalmente vencida por el hombre). La secuencia estudiada por Dumézil hasta en la vida de los 12 cesares entre un jefe militar y otro legalista reproduce en sentido horizontal la oposición vertical entre hijo castrador y padre castrado (Urano-Cronos-Zeus), viejo y nuevo Sol (Hércules/Apolo, Osiris vs Set), y la tripartición horizontal y vertical entre

la Tierra Madre y su esposo/hijo violador que se autoengendra a través de ella, escindiéndose de ella (Adán y Eva), partiéndola a ella misma (Tiamat, Santería), o regenerándose en ella (Nommos dogons).

Así el
desdoblamiento,
sobredeterminación
psicológica, de los
Nommos, que, gemelos,
son andróginos que se
reparten cada sexo, y
violan a su madre para

crear a la humanidad. Cristo, como Mitra, muere por renacer, es la perdida de potencia fálica en los mitos de Ulises, Hércules o Sansón. Cristo, hipóstasis del Dios único trinitario, es por ende su propio padre, y se engendra sin recurrir al acto carnal, sobre dos generaciones, María siendo concebida sin pecado al igual que su hijo. Hay también tres generaciones entre Urano y su nieto Zeus, en las

que cada hijo castra a su padre para acceder al trono. El vocablo inglés "*Me, myself and I*", además de formular una equivalencia a nivel lingüístico, remite, como los Nommos o la teogonía griega, a la división del Yo mediante la alteridad femenina (son los tres grados de conciencia del psicoanálisis: inconsciente, subconsciente y consciente, o

Moi/Je/Surmoi, los dos
 estados del *Animus* ante
 el *Anima* en Jung). Así
 los mitos más sencillos
 proponen la visión del
 Ying-Yang, huevo
 primordial de la mitología
 china, andrógino
 platónico, Adán-Eva
 bíblico, escindiéndose
 para obtener dos formas
 distintas que procrean
 otro nudo central: de la
 pareja original proviene la
 humanidad; las
 mitologías más complejas
 expresan esta división a

través la dualidad del primer creado (el Nommo) de la pareja original, dualidad que reproduce la perfección dual inicial y permite el conflicto necesario a la separación de los géneros y la afirmación del Yo por oposición. Así la *Biblia* presenta consecutivamente (prefigurados por Dios y la Sapiencia divina) a Adán/Eva y Abel/Caín, y a la tríada Dios Padre-Dios hijo-Espíritu Santo,

Cristo definiéndose por oposición, tanto a José que no es padre real, a Dios Padre que lo abandona, a los dos Juan, el que le introduce a su labor mesiánica y el que lo sustituye ante su madre, a Judas que lo traiciona y cuyo suicidio, infidelidad del pecador, se contrapone al sacrificio que salva a la humanidad sin dejar de ser suicidio, pues, Dios Padre se confunde en la Trinidad con Dios hijo. La mayoría

de los dioses de las mitologías del origen, de Olocún en la Santería a Cristo, son autoengendrados. Cronos y Zeus no son nacidos, sus padres impidiendo a sus madres darles a luz. Freud notó las similitudes entre Edipo y Hamlet, el tío volviéndose figura fantasmiosa, derivada, del padre muerto a la que el hijo puede enfrentarse, reasumiendo el mismo mandato del Padre y moriendo paralelamente

al tío-padre malo (vertiente masculina de las madrastras de los cuentos de hadas, a las cuales las hijastras pueden suplantar sin tener que renegar de la Madre, cuya imagen se queda provechosamente intacta, permitiendo así la sustitución de la madrastra, casada con el padre, por la hijastra que se casa con el príncipe, a su vez padre superado ya que más rico y más poderoso). El nacer sin

ayuda del padre, morir y
 volver a nacer (Zeus
 falsamente tragado,
 Edipo que se enuclea-
 castra por recuperar
 finalmente un poder de
 clarividente
 todopoderoso, Cristo)
 sobredetermina el
 principio de
 autoprocreación por
 identidad (la dualidad
 como proceso de
 identificación, al igual que
 ocurre en las
 mencionadas palabras
 binarias de las primeras

civilizaciones):
 identificación por
 reproducción
 (desdoblamiento que
 permite el proceso de
 reconocimiento: principio
 de "identificación con" o
 "entre")/identificación
 por sustitución (asesino
 del modelo)/identificación
 consigo mismo sin ayuda
 de modelo (afirmación del
 Yo como entidad no
 escindida, reunión del Ser
 en sí e consigo mismo),
 proceso trinitario que
 también se encuentra en

el mito del andrógino primordial y su reunión por y en Dios en la fe cristiana.

Así se aclara en Norteamérica la figura fálica (el pájaro del trueno) salvadora (Cristo-Tío Conejo), proveedora prometeica del fuego y por ende violadora de la aurora (en las mitologías primitivas el dios Sol creador persigue a la aurora, rocío de la mañana, para formar el universo), organizadora

de las aguas (Tiamat-Olocún) primordiales (flujo-vagina-menstruas como el Nommo), y proveedora también de la mujer para el hombre: "*Los tuscaroras hablaban de dos hermanos enemigos, Enigorio y Enigohahetgea (en épocas anteriores loskeha y Taviscara), el primero de los cuales mató a la rana gigante que se había tragado todas las aguas. Este mito es una*

representación más del antagonismo entre dos gemelos, tan frecuente en Grecia, como indican sus nombres: el Brillante y el Oscuro. En cambio, los Dioscuros americanos son Apocatequil y Piguerao./ Pero no todos los demiurgos son gemelos, ni humanos tan siquiera. Hay muchos que no lo son. El más conocido es Michabó, la Gran Liebre, los algonquinos eligieron a este animal a causa de la

importancia que tenía para los primitivos cazadores. Su carácter era una extraña mezcla entre demiurgo (creador) y pícaro, como corresponde a las diferentes épocas de su ciclo. Se contaba de él la aventura siguiente: En lucha con un dragón, se dejó tragar por éste, pero tan sólo para poderle matar más fácilmente una vez en su estómago. Haciéndolo libertó a las víctimas anteriores, entre

ellas a sus dos hermanos./ Según otra versión son los pájaros del trueno los que le libran de su prisión. Se contaba también que había procurado el fuego a los hombres robándolo en la cabaña de la Aurora. Tras apoderarse de él se lo confió a los pájaros del trueno, que desde entonces lo guardaban. Como verdadero demiurgo, dio al primer hombre una compañera. Pero ésta,

emblema de la mujer, que en todas las mitologías es la misma, se apresuró a abrir una caja que le había confiado bajo promesa de no hacerlo, y que contenía no los males, como la famosa caja de Pandora, sino la inmortalidad. Esta escapó y por ello el hombre muere. Pero la obra principal de Michabó fue la creación de la tierra en el océano primitivo. Para ello le hundió en las profundidades del agua,

de donde sacó un poco de barro." (Francesc Ll. Cardona, *Mitologías y leyendas de América y Oceanía*, Barcelona, Edicomunicación, 1999, pp. 172-173).

Autoengendramiento

El principio de autoengendramiento revela en psicología el deseo de auto-reproducirse sin ayuda del otro sexo, como expresión de superpotencia. Jung reseña obras de dibujos de pacientes suyos que se representaban excretando y el sexo en erección, según ellos en posición de rey del universo. Esta imagen,

que puede resultar cómica a primera vista, nos remite a figuras del arte como el pájaro-Hadés tragándose ánimas para excretarlos en el panel derecho del *Hortus deliciarum* del Bosco, y a objetos apotropaicos como las antiguas *tintinnabulae*, campanillas colgadas de un sexo masculino, que protegían las entradas de las casas, y eran más poderosas contra los demonios si eran "penes

con ojo", o sea falo asociado con vulva, la combinación de los dos órganos sexuales dándoles mayor poder. También, de paso, a la casual denominación de los testículos "los gemelos" en el lenguaje popular nicaragüense (Jorge Eduardo Arellano, *Del idioma español en Nicaragua (Glosas e Indagaciones)*, Managua, Academia de la Lengua, 2005, p. 145). Según el padre del

etnopsicoanálisis

Georges Devereux
 (*Femme et Mythe*) el
 nacer desde el padre (la
 piedra-concreción fetal
 tragada por Saturno en el
 mito del nacimiento de
 Jupiter) es, por expresar
 la procreación por su
 mismo sexo, forma del
 complejo de
 autoengendramiento.

Si el
 autoengendramiento se
 percibe claramente en los
 mitos del origen de los
 dioses varoniles: la tríada

Urano-Cronos-Zeus, que matan a su padre desde dentro de la madre, Cristo auto-creado, las diosas también ofrecen esta cualidad de autoreproducción: el mito, estudiado por Devereux, de Baubo, cuyas imágenes la representan con las piernas abiertas y la cabeza del bebé saliendo de la vagina, conforme su papel ante Démeter, provocando la risa de la diosa y previendo por ella el

futuro reencuentro con su hija Proserpina raptada por Hadés. Mientras los dioses expresan su poder de rejuvenecimiento perpetuo por la división, en los mitos del origen, entre sí mismo como dios Cielo, padre original, y un dios hijo violador de su madre, la Tierra, para dar nacimiento a la humanidad, muchas representaciones prehistóricas de la Gran Diosa la representa entre dos pequeños caballeros,

los cuales son reemplazados en el caso de la *Potnia Thêron* por dos felinos que ella tiene por la cola, los cuales a su vez en el mundo antiguo vinieron a ubicarse a cada lado del trono de la diosa. La diferencia de tamaño entre la Gran Diosa, y sus pequeños acompañantes, remite a la fertilidad de la diosa, igual que la forma calipige de las Venus solitarias, y probablemente un tipo de

relación filial entre ella y
 las dos figuras menores.
 De hecho, la
 sobredeterminación
 psicológico del
 autoengendramiento
 pasa por el
 desdoblamiento del dios
 padre en dos sub-dioses
 hijos, los cuales a su vez
 representan la división en
 género de la humanidad
 (Dios/Adán-Eva-Lilit; los
 Nommos; Helena-
 Dioscuros;
 Güegüence/Don Forcio-
 Don Ambrosio-Doña

Suche Malinche). En alquimia, el retorno del andrógino primordial y el final de la Obra corresponde, como en la Gran Mística medieval (Suso, Eckhart), a la reunión entre los dos sexos.

Mientras *Huérfana Embravecida* de Marta Leonor González confirmaría el complejo castrador de la mujer ante el sexo masculino, *Entre Altares y Espejos* de María Gallo propone

una inversión de la genealogía bíblica, en la que Cristo bautizado por Juan entra así en su ministerio, hasta el final en el que otro Juan se volverá el preferido, la tríada de la abuela-hija-nieta presenta la caída ante el mundo cristiano de Fidelina (la fundamental "*Fides*") por culpa de Juan, la cual da luz a Benigna, homófona de las sacerdotisas del amor que eran las beguinas medievales,

que a su vez entroniza la figura satánica como dualidad en la reinscripción en la historia religiosa de su genealogía, como atestigua la carta final, mediante el ambiguo debate acerca del culto a Judas Tadeo, patrón de las causas perdidas, en su confusión con el Iscariote.

Del mito del autoengendramiento proviene la ideología de la pureza original, y por

ende tanto las afirmaciones acerca de la unidad de la tradición europea, obviando el proceso de mestizaje entre pueblos de Asia, Asia Menor, África y África del Norte, celtas y nórdicos, y la contraposición americana de autodefinición como continente multiétnico (de la apología del mestizaje en el discurso criollo latinoamericano de finales del s. XIX y el concepto de "*quinta raza*")

cósmica" de
 Vasconcelos,
 contemporáneo de la
 propaganda nazi acerca
 de la raza aria, hasta la
 definición en la literatura
 y las producciones
 audiovisuales
 norteamericanas de los
 EU como país de
 encuentro entre grupos
 étnicos: indígenas,
 italianos, irlandeses,
 africanos e
 hispanoamericanos). En
 lenguaje místico y
 filosófico, es la

indivisibilidad del Uno, la imposibilidad de calificar el Ser por no romper dicha unidad.

Representaciones del autoengendramiento son, indistintamente, las imágenes de falo de los baños de hoy, las *tintinnabulae* en forma de pene con ojo (sobrepoder del andrógino primordial), la sucesión Sol negro (o viejo)-Sol joven entre Osiris y la serpiente Set, Saturno y Zeus, Apolo y el toro, la

Resurrección, la
contraparte femenina que
es la virginidad de la
parturiente, la importancia
del incesto en la temática
contemporánea, en las
telenovelas
latinoamericanas,
derivación del motivo del
reencuentro del héroe
con su genealogía
después de un viaje en el
mundo en la narrativa del
s. XIX, principio burgués
del valor propio por
oposición al valor
heredado de la nobleza.

Es el reconocimiento del padre en la forma del hijo, por ejemplo a final de la película *El abogado del Diablo* (1998) de Taylor Hackford. La recurrente autodefinición del arte como procreadora de su propio mundo (Pígmalo, versión artística de Narciso; "La reflexión" romántica, v. Walter Benjamin, *Le concept de critique esthétique dans le romantisme allemand*, París, Flammarion, 1986, pp. 67-68ss.: "Gegen-

Ich"/" Ur-
Ich"/" Vorlesungen", "Auto-
intuition",
"commencement du
monde"; el artista maldito,
 Mesías sufriente y
 redentor, guía y
 paradigma de lo humano,
 en Hugo, Baudelaire,
 Verlaine, *El retrato de*
Dorian Gray de Wilde,
 Darío, *La escritura*
vigilante de Ezequiel
 D'León, donde el escritor
 es quien, insomne, vigila
 mientras los demás
 duermen, y donde la

escritura se vuelve objeto
 de lo escrito, como en
 Borges o su imitador
 Umberto Eco; la
 prolongación y sustitución
 del amor real por su
 trascendencia literaria en
Epigramas de Ernesto
 Cardenal y su
 reinterpretación por
 Edwin Yllescas en poema
 leído en el II Festival
 Internacional de Poesía
 de Granada, Nicaragua,
 2006; el
 autoengendramiento del
 león solar,

autosacrificado y
resucitado, príncipe de
figuras luminosas:
esfinges, fénix, sátiros y
centauros, inversiones
estos dos del minotauro,
figura de la oscuridad,
bajo el poder de la bruja
del invierno, al igual que
los gnomos, en *Las
crónicas de Narnia*).

Civilización

En *Remedio en el mal* (1989, Madrid, A. Machado, 2000), Jean Starobinski analiza el surgimiento del concepto de civilización y urbanidad y civilización en la época moderna (s. XVII-XVIII), dentro de la dialéctica con el concepto de barbarie y salvajismo.

De hecho, es en los siglos anteriores, a partir del Renacimiento, como mostró Panofsky en base

a la primera página de Vasari, que se empieza a distinguirse lo moderno de lo antiguo, con espacio temporal ideológico intermedio: lo medieval como entre dos, momento de barbarie, en el que se destacó el arte de los godos: el gótico. Lo a que, probablemente, pretende acercarse Starobinski en su epílogo (pp. 293ss.). Los grandes descubrimientos mediante la ampliación del espacio geográfico

navegable por y para los europeos permitió reasumir imágenes antiguas como es Hermés, dios del comercio, la urbanidad y los intercambios entre humanos y divinidad. Mercurio se vuelve así un dios prominente a partir de los s. XV-XVI. Los viajes dan primero lugar a los libros de maravillas, de Marco Polo a Cristobal Colón y a historias sobre seres sobrenaturales en los confines del mundo

conocido, mientras la
 época barroca,
 contraparte de las luchas
 religiosas y la Reforma en
 sus distintas formas
 (luterianismo, calvinismo,
 anglicanismo,
 jansenismo), rechazando
 el mito, desconfía de los
 monstruos en artes si no
 es con fin moral o
 ejemplar. Rastros de esta
 dicotomía entre un
 mundo civilizado seguro y
 otro, arcaico, peligroso e
 inestable, son:
Asesinatos en la calle

Morgue de Poe, en el que un orangután propiedad exótica de un marinero recién llegado mata a dos mujeres, *Le Horla* de Maupassant, con la enfermedad incomprensible del héroe, traída desde la desconocida América, *El Exorcista* y las demás películas y narraciones sobre momias o demonios maniqueos que se apoderan de personas en la sociedad contemporánea por haber

sido traídos en tierra occidental, en general, casualmente, en barco, figura-símbolo de los descubrimientos modernos. Así los discursos etnográficos que se conforman y configuran en los s. XVII-XVIII suponen no sólo, como en Rousseau o Bernardin de Saint-Pierre, una oposición entre la buena naturaleza y la civilización pervertida, sino un mirada fantasiosa sobre lo ajeno

considerado como exótico.

Así todavía a finales del s. XIX la mitología comparada consideraba como muestras no religiosas, sino míticas, de sociedades primitivas, por oposición a Grecia, los relatos y cuentos africanos o americanos, como confirman las consideraciones introductorias tanto de Frazer como de Saintyves en sus respectivas obras. Lo

utilitario de la pierna de jamón - adyuvante del héroe en un cuento africano - confirmando según Saintyves la inferioridad de la axiología religiosa de los pueblos no europeos respecto de las religiones greco-romanas y judeo-cristianas, carentes supuesta y falsamente éstas de fin de utilidad. De hecho, si la mitología comparada estudia las religiones y mitologías universales dentro de

este marco, la primera forma de ciencia humanística, y el modelo por todos los posteriores desarrollos de la ciencia contemporánea, es la sociología de Comte a inicios del s. XIX, basada en esta mística ascensional, como el hegelianismo, del Ser fuera de Sí al Ser en Sí, del enajenamiento con Dios y el Logos, a la reunión como en la Gran Mística baja medieval. Los estructuralistas y

Barthes, en sus divisiones implícitas de las artes, contemplan la misma elevación religiosa de la animalidad al estado de civilización, de lo plástico al oral y lo escrito, último grado éste del sentido, mientras los anteriores lindan con el famoso grado cero en cuanto manifestaciones populares, que Barthes encontrará desarrolladas y al poder en las mass-medias de hoy en *Mitologías*, texto

contemporáneo y de título homófono de *Mitológicas* de Lévi-Strauss, quien, igual, en sus otros escritos, rechaza el significado fuerte de las artes plásticas, por oposición a la literatura oral o escrita. Es así desde el Otro, relegado al ámbito del salvajismo y la barbarie, que se dibuja el contemporáneo, cuyo arquetipo es James Bond, dios itifálico y todopoderoso que rige sobre los cielos, las

aguas y la tierra, y se expande a los 4 puntos cardinales, y los exploradores moldeados sobre la figura de Allan Quatermain y su copia por Spielberg: Indiana Jones. Versiones femeninas del modelo son el personaje de serie televisada encarnada por Tia Carrere y el de juegos videos llevado posteriormente a la pantalla grande: Lara Croft. Equivale lo anterior a plantear que todas las

ciencias humanísticas contemporáneas se han fundadas en base a una oposición implícita entre pueblos avanzados y atrasados, tanto a nivel de proyección histórica en el tiempo, como en el espacio: la etnografía del s. XVIII y las interconexiones con los trabajos de Buffon, Humboldt, Darwin o Squier en el s. XIX, sobre fauna, flora y costumbres de las sociedades primitivas; Rousseau, el

buen salvaje y la cuestión
 de la educación natural;
 los orígenes de la ley
 según Kelsen, sociólogos
 como Harris, y las teorías
 paralelas de Mariátegui;
 los estudios del
 behaviourismo, de
 Pavlov, Skinner y Konrad
 Lorenz; la sociología
 comtiana y la
 antropología; el
 historicismo antropológico
 de clases de Engels y el
 marxismo, y el abarcador
 concepto alemán de
 "*Kultur*" y constructivista

ruso de arte total y diseño para las masas; Lévi-Strauss y el estructuralismo; Grimm y el rescate de los cuentos como material primogénito del alma del pueblo; los orígenes de las castas en Dumézil; su consecuencia en las teorías nazis de la raza aria y la correspondientes manifestaciones fascistas de los intelectuales latinoamericanos y la teoría de la quinta raza cósmica de Vasconcelos;

la teoría de conflicto en la Escuela de Frankfurt, con especial interés de parte de Marcuse en el caso de los movimientos de liberación no occidentales, y el desarrollo de dicha teoría en los años 1990 con Huntington; las tesis acerca del arte y la crisis civilizatorio en Freud o Jung (éste en *El Arte y la Vida*), y de la cultura de masa de Adorno, Barthes, Chomsky, Umberto Eco y los

sociólogos del arte; la cuestión del posicionamiento desde la otredad y el sometimiento en las filosofías latinoamericanas (Zea, Roig, Fuentes) y africanas; el cosmos de naturaleza y el cosmos de cultura en Hegel y Panofsky; el origen popular y astral de las representaciones cultas según Warburg.

Suciedad

"He shuddered, but with averted face hid his grimaces and swallowed his gorge as he put his arm around her dirt-crusted shoulders and felt the contact of her rancidoily and kinky hair with his neck and chin. But he nearly screamed when she succumbed to that caress so at the very first of the courtship and mowed and gibbered and squealed

little, queer, pig-like gurgly noises of delight. It was too much. And the next he did in the singular courtship was to take her down to the stream and give her a vigorous scrubbing.

.../...

In company with Balatta, sometimes with men and parties of women, the freedom of the jungle was his for three quadrants of the compass. But the fourth quadrant, which

contained the Red One's abiding place, was taboo. He made more thorough love to Balatta - also saw to it that she scrubbed herself more frequently. Eternal female she was, capable of any treason for the sake of love. And, though the sight of her was provocative of nausea and the contact of her provocative of despair, although he could not escape her awfulness in his dream-haunted

nightmares of her, he nevertheless was aware of the cosmic verity of sex that animated her and that made her own life of less value than the happiness of her lover with whom she hoped to mate. Juliet or Balatta? Where was the intrinsic difference? The soft and tender product of ultra-civilization, or her bestial prototype of a hundred thousand years before her? - there was no difference."

(Jack London, "*The Red One*", *Cosmopolitan*,
octubre de 1918)

Fue famosa en Francia la frase de Chirac, quien, visitando en los 90 multifamiliares pobres, afirmó entender el despecho de los franceses que debían convivir con extranjeros que se apiñaban 20 bajo el mismo techo, recibiendo así subsidios para familias numerosas, más si a esto se sumaba

"*el ruido y el olor*". En Francia es común oír hablar del mal olor de los norteafricanos y los negros. También en Nicaragua del de los extranjeros del Primer Mundo, los cuales no se bañaran, o de la repugnancia hacia los negros, por su color y pelo. En la edad media europea se designaba a los judíos como hijos de la cerda, y se les representaba amamantando, recibiendo

como producto los excrementos del animal. Mientras los europeos de América (sobre una división de las razas latinoamericanas según los colonos, en este caso estadounidenses, decimonónicos, v. la división de Jack London en "*La pillastrona*", en *Novela realista*, Madrid, Edimat, 2006, entre "*greasers,... spiggoties,... hispanoamericanos*", p. 502, no siendo el "*indio*" spiggoty, p. 507, por lo

que spiggoty con indio da mestizo, p. 510) nombraron mulato al hijo procediente de la mezcla entre negro y blanco, es decir, literalmente, hijo de la mula (pues, el mulo, hijo de caballo y burra o de yegua y asno es, al igual que el mulato, híbrido en su nacimiento), en los países centroamericanos, y hasta en la ideología relacionada con *El Güegüence*, el macho es el “*chele*” (inversión pre-

verlan para el blanco o color “*leche*”, v. nuestro artículo “*La figura del macho en el folclor nicaragüense*”, *El Nuevo Diario*, 3/1/2003, p. 5). En el *Levítico*, la prohibición del sexo se hace contra las mujeres menstruadas, y se ha dado interpretaciones higiénicas de la circuncisión. Los órganos sexuales se consideran tradicionalmente impuros, por oposición a la parte superior del cuerpo. El

pecado original es sexual. Lo impuro del Eros versus lo puro del Amor divino de Anteros connota en francés lo "*pur/impur*" y lo "*propre/impropre*", lo "*impropio*" siendo lo vulgar, la palabra "*propre*" designa a la vez lo "*propio*" y lo "*limpio*". Así la referencia al hedor de los extranjeros es una laicización nacionalista de prohibiciones religiosas. Antiguamente se solía pensar que si alguien padecía enfermedad,

como peste o cólera, era castigo divino por una mala acción, hoy se achaca a los pobres la culpa de su desempleo; a los extranjeros la del desempleo nacional: en el Primer Mundo porque los pobres del Tercero vienen a quitarle el empleo al nacional, en el Tercero por ser imperialistas del Primero que vienen malgastar los recursos naturales y mal pagar al nacional aprovechándose de su

miseria y necesidad. A situaciones económicas difíciles responden los políticos, en Nicaragua o México, planteando la impureza del bando opuesto y el honor "*sin manchas*" de su propio partido, a lo cual el otro bando responde acusándole de "*matamamá*" y "*vendepatria*", red en la que el partido "*sin manchas*" pone afiche (2006) sobre la importancia de comprar

nica para no ser "*matamamá*". Las manos sucias de Sartre evocan los carniceros compromisos políticos, opuestos a la pureza del ideal.

Lo sucio de lo ajeno versus lo propio remite a lo natural, no civilizado: son salvajes quienes no se lavan; quienes usan perfume para esconder su mal olor malinterpretan los valores de higiene de la civilización. A como lo meta-icónico atribuido a

Panofsky por oposición a la falta de juicio analítico de Warburg expresa según Stefania Caliendo una equivalencia en los extremos, que colindan en los límites de lo científico sin nunca adentrarse en él, el uso inapropiado de lo cosmético identifica ausencia de conocimiento higiénico. La crítica de *El Perfume* de Süskind a la Francia de Grenouille como el personaje paradigmático de

oposición entre mito y
 contra-mito: el zorrillo
 Pepe Le Pew, son
 expresiones nacionalistas
 (o, en caso de Pepe,
 contra-nacionalista)
 idénticas a la niña negra,
 criada con cara de mono,
 que, ausente su ama,
 entra al cuarto y malgasta
 cómicamente los
 productos de belleza, en
Les enfants de nos
colonies de Magdeleine
 Du Genestou (París,
 Hachette, 1932),
 dedicado a ilustrar los

niños metropolitanos sobre sus variadas colonias. Aunque confusa, el afiche (2006) de Xedex: "*El aprendizaje queda, la suciedad desaparece*", basada en publicidades internacionales para productos de lavar ropa, evoca la dicotomía entre valores positivos, perennes, del conocimiento adquirido, y negativos, efímeros, de lo lúdico como medio de aprendizaje. Expresa, en

el campo educativo, lo social como redención de lo natural, valor agregado redentorio. El olor, más acá de lo social (religión, ideología, nacionalidad), es lo que define el grado objetivo de repugnancia hacia el Ser en Sí: el cuerpo como medida base para evaluar el individuo en su ser propio, innato, no construido, antes de la formación y el aprendizaje sociales.

Oscar García en su obra *Man-AGUA* para Habitat (2003) o Daniel Pulido con su instalación en la reciente Calle-Arte (28/2/2006), presentan la suciedad medioambiental a través del objeto que la produce: el plástico, excremento del petróleo imposible de reciclar. Uso del objeto por lo que es: principio del Nuevo Realismo (de los afichistas como de los recicladores), manera objetiva de describir lo

real, y obsesión contra el plástico de Norman Mailer. Desde siempre lo sucio es símbolo de lo viejo y desechable, como *Cenicienta*, ritual de pasaje del Año Viejo al Nuevo. Rodrigo González desarrolla en su obra la escritura-palimpsesto para denunciar los borrones de la historia, pactos de conveniencia, promesas no cumplidas en política, los procesos de encuestas que se estancan, y falta de

memoria en el pueblo. El Nuevo Realismo, Duchamp en *La Fuente*, los dadaístas o Manzoni en *Mierda del artista* elevaron el proceso de descomposición al rango de crítica axiológica de lo social, haciendo del ready-made y la broma el motor de sus obras. En nica (sustantivo y nombre-calificativo), francés e inglés, la palabra "*Mierda*" designa tanto una situación desagradable como una

persona insufrible
 ("*merde*"/"*tu es une*
merde", "*shit*"/"*you're a*
piece of shit"). Fealdad y
 maldad suelen asociarse
 por oposición a belleza y
 bondad: los malos feos
 viven en general en
 ámbitos descompuestos,
 o en medio de lugares
 llenos de objetos en
 proceso de
 descomposición, tanto en
 "*El corazón revelador*" y
 "*El gato negro*" de Poe,
 como en los filmes de
 horror de hoy, de *La*

masacre de Texas a El silencio de los inocentes. Las brujas se asocian con sapos y serpientes, mientras en los cuentos el castigo de los malos es a menudo escupir estos animales al hablar. En los filmes, los muertos, los pobres, las sociedades del Tercer Mundo, los jóvenes (*The Cat in the Hat, Nanny McPhee*), el sexo, su comercio, los asesinos y *serial killers*, presentan un mundo alborotado, de ruido y

furor, en guerra y descomposición permanentes, al contrario del mundo civilizado, pacífico, ordenado y placentero, de la sociedad dominante. La suciedad se expresa entonces mediante tres vías: el hedor, la figura (rostro, raza, color "*sucio*", enfermizo o cadavérico de la piel) y la forma/producto (excrementos), todos proyección externa del Otro hacia el Yo, o

percepción del Otro desde el Yo, confirmando que la percepción del Otro se da desde sí, la alteridad asumiéndose como extensión negativa del Yo. Asimismo la comida extranjera aparece a menudo en los filmes como asquerosa (*Le père Noël est une ordure*).